

FUENTES

EL LIBRO DE LOS ANCIANOS¹ COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA DE LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES Y LAS MADRES DEL DESIERTO²

CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

Introducción

Capítulo 17: Sobre la caridad

La primera sentencia de este capítulo es netamente joánica, por así decirlo: el amor expulsa el temor (n. 1); porque Dios es amor (1 Jn 4,16; n. 31). Y podría afirmarse que, en cierta medida, todos los textos que siguen se ubican en la misma dirección.

Luego, se nos recuerda que del amor al prójimo depende nuestra salvación. Escandalizar al hermano, a la hermana, es pecar contra Cristo (n. 2). A nadie debemos hacer algún mal (n. 12), ni devolver con la misma moneda a quien nos perjudicó (n. 13). A todo ser humano debemos ayudar y perdonar (ns. 16, 18, 33, 34); sin guardar rencor por ningún motivo (ns. 8, 11, 33). Solo así se puede vivir en paz (n. 33).

1 Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Pcia. de Bs. As., Argentina). Cf. *Cuadernos Monásticos* ns. 192 (2015), pp. 43-86; 193 (2015), pp. 171-224; 194 (2015), pp.; 195 (2015), pp. 467-512; 196 (2016), pp. 65-107; 197 (2016), pp. 217-259; 198 (2016), pp. 334-390; 199 (2016), pp. 501-511; 200 (2017), pp. 87-121.

2 Abreviamos con la sigla CSG.

Hay que evitar que la caridad fraterna se enfríe, porque cuando esto sucede toda la vida monástica sufre detrimento (n. 23).

A veces es conveniente buscar alguna forma ingeniosa que nos permita no avergonzarnos al prójimo (n. 10).

En cambio, elogiar a nuestras hermanas y hermanos, tratarlos bien, amarlos con delicada dilección, es una clara manifestación de que vivimos conforme al mandamiento del amor mutuo (ns. 4,14). Lo cual también puede expresarse muy bien en la simple visión del ser amado y venerado (n. 5); y en la oración por las necesidades de nuestras hermanas y nuestros hermanos más necesitados (n. 30).

Una manifestación preclara del amor fraterno es la generosidad, la capacidad de compartir sin medida, de todo corazón (ns. 7, 11, 18, 19), dejando incluso a un lado la propia tarea para favorecer la de los demás (n. 20). Haciendo sacrificios y/o acciones para proveer al enfermo un alivio, o la curación (ns. 21, 24, 25, 34). Por ningún motivo se debe preferir el provecho propio al bien del hermano o de la hermana (n. 28).

Especial y grande es la caridad de quien elige el servicio a los enfermos por sobre las obras ascéticas (n. 22); efectuando incluso grandes sacrificios para cumplir su tarea (n. 29).

La grandeza del ser humano reside justamente en el amor a Dios (n. 3), por eso al dejar de lado la fe, el ser humano pierde su mayor don.

El amor verdadero exige la renuncia a obrar según el propio deseo, y aceptar la voluntad de Dios (n. 15). Buscando siempre el provecho de los demás, no el nuestro (n. 17). Privilegiando la atención al hermano pecador que necesita especialmente de nuestra ayuda (ns. 27, 30).

La caridad en la vida presente es inseparable de la humildad (n. 32). Y debe estar asimismo unida a una adecuada práctica ascética (n. 35).

En ocasiones podemos separarnos de los seres humanos, pero solo movidos por el deseo de estar con Dios (n. 6). Porque la caridad es un diálogo con Dios en una continua acción de gracias, y Dios se alegra por la manifestación de nuestra gratitud, signo del reposo (n. 9).

TEXTO

Capítulo 17: Sobre la caridad

1. Dijo Antonio: «Yo no temo a Dios, sino que lo amo³; “porque el amor echa fuera el temor” (1 Jn 4,18)»⁴.

2. También dijo: “De nuestro prójimo dependen⁵ la vida y la muerte⁶; porque si ganamos al hermano⁷, ganamos a Dios, pero si escandalizamos⁸ al hermano pecamos contra Cristo”⁹.

3. *Abba* Amún de Nitria fue a ver a *abba* Antonio y le dijo: “Veo que me esfuerzo más que tú. ¿Y cómo tu nombre (es) más grande entre los hombres que el mío?”. *Abba* Antonio le dijo: “Porque yo amo a Dios más que tú”¹⁰.

4. *Abba* Hilarión fue desde Palestina a ver a *abba* Antonio en la montaña, y *abba* Antonio le dijo: «Bienvenido, “oh estrella matutina que surges al alba” (Is 14,12)». Y le respondió *abba* Hilarión: “Paz a ti, columna de luz que sostienes el mundo”¹¹.

5. Tres padres tenían la costumbre de ir cada año a ver al bienaventurado *abba* Antonio. Y mientras dos lo interrogaban acerca de los pensamientos y la salvación del alma, el otro callaba absolutamente (y) nada preguntaba. Después de

3 El texto de la PG (65,85 C) agrega: a Él (*ayton*).

4 Antonio 32 en la *Colección alfabético anónima griega* (CAG).

5 Lit.: están (*estin*).

6 Cf. Dt 30,15 (Luigi D'AYALA VALVA, *Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, p. 506 [*Padri della Chiesa: volti e voci*]; en adelante abreviamos: *Detti*).

7 Cf. Mt 18,15 (*Detti*, p. 506).

8 Cf. Mt 18,6 (*Detti*, p. 506).

9 Antonio 9.

10 Amún 1.

11 Hilarión 1. El editor del texto de la CAG optó por la variante: “que iluminas” (cf. Ex 13,21; y PG 65,241 D, nota 82). Ver asimismo: JERÓNIMO, *Vida de Hilarión*, 3: “Fue por entonces que (Hilarión) oyó el célebre nombre de Antonio, que era elogiado por todo el pueblo de Egipto. Inflamado por el deseo de verlo se dirigió al desierto...”; en varios otros pasajes de esta biografía Jerónimo menciona al santo eremita.

mucho tiempo, le dijo *abba* Antonio: “He aquí, que vienes aquí desde hace tiempo y jamás me has interrogado”. Le respondió diciendo: “Una sola cosa me basta, padre, verte”¹².

6. Dijo *abba* Marcos a *abba* Arsenio: “¿Por qué huyes de nosotros?”¹³. Y le dijo el anciano: Sabe Dios que los amo; pero no puedo estar con Dios y con los hombres. Los millares y miles de millares de los (seres) superiores tienen una sola voluntad, pero los hombres (tienen) muchas voluntades. Por tanto, no puedo dejar a Dios, venir y estar con los hombres”¹⁴.

7. Uno de los padres dijo: «Una vez que estábamos sentados y hablábamos sobre la caridad, dijo *abba* José¹⁵: “¿Sabemos nosotros qué es la caridad?”. Y les contó acerca de *abba* Agatón, que tenía un cuchillo, y vino un hermano y le dijo: “Tienes un hermoso cuchillo”; y no lo dejó marchar sin que lo llevara consigo»¹⁶.

8. Dijo *abba* Agatón: “Nunca me he dormido teniendo algo contra alguien, y en cuanto dependió de mí, no he dejado que alguien se durmiese teniendo algo contra mí¹⁷, según me (era) posible”¹⁸.

9. Dijo *abba* Isaías: “La caridad es conversar con Dios con una incesante acción de gracias; y Dios se alegra de la acción de gracias; y (ella) es signo del reposo”¹⁹.

10. Subía una vez *abba* Juan desde Escete con otros hermanos, (y) el guía perdió su camino, porque era de noche. Dijeron los hermanos a *abba* Juan:

12 Antonio 27.

13 Lit.: ¿por qué nos huyes? (*quare nos fugis?*)

14 Arsenio 13; conservado en el presente capítulo conforme a la versión latina de Pelagio y Juan.

15 En la CAG el inicio es diverso: “Dijo *abba* José a los hermanos que hablaban acerca de la caridad...”.

16 Agatón 25; pero el texto de la CAG presenta diversas variantes: «Dijo *abba* José a los hermanos que hablaban acerca de la caridad: “¿Sabemos nosotros qué es la caridad?”. Y les contó sobre *abba* Agatón, el cual tenía un cuchillo, y que al recibir una vez a un hermano, después de saludarlo, no lo dejó marchar sin que llevase consigo ese cuchillo».

17 Cf. Mt 5,23; Ef 4,23 (*Detti*, p. 506).

18 Agatón 4.

19 La sentencia no se encuentra en el *Asceticon* del abad Isaías.

“¿Qué haremos, *abba*, porque el guía²⁰ ha errado el camino, no sea que muramos extraviados?”. El anciano les dijo: «Si se lo decimos, se entristecerá y avergonzará; haré como que estoy enfermo, y diré: “No puedo marchar, me quedaré aquí hasta el amanecer”». Y así lo hizo, y los demás dijeron: “Tampoco nosotros iremos, sino que permaneceremos contigo”. Y permanecieron hasta el alba, y no avergonzaron²¹ al hermano²².

11. Había un anciano en Egipto, antes que llegaran los que estaban con *abba* Pastor²³, muy conocido y estimado. Cuando subieron desde Escete los que estaban con *abba* Pastor, los hombres abandonaron al anciano²⁴ y acudían a *abba* Pastor²⁵. Y el anciano celoso habló mal de ellos. Entonces, *abba* Pastor lo supo, se afligió y dijo a los hermanos: “¿Qué haremos por este gran anciano, porque los hombres nos han puesto en la aflicción, abandonando al anciano y acudiendo a nosotros, que nada somos? ¿Cómo podremos sanar al anciano?”. Y les dijo: “Hagan un poco de comida y tomen una jarra²⁶ de vino, y vamos adonde él está y comeremos juntos; tal vez con esto podamos sanarlo”. Entonces cargaron los alimentos y partieron. Cuando golpearon a la puerta, su discípulo al escuchar dijo: “¿Quiénes son?”. Ellos dijeron: “Di al *abba* que está Pastor, que quiere ser bendecido por él”. Cuando el discípulo anunció esto al anciano²⁷, este les hizo saber: “Váyanse, estoy ocupado²⁸”. Pero ellos permanecieron a pesar del calor diciendo: “No nos iremos si no somos considerados dignos de (ver) al anciano”.

20 CAG: el hermano.

21 CAG: escandalizaron.

22 Juan Colobos 17.

23 Quienes estaban, presumiblemente como discípulos, con *abba* Pastor, a causa de la invasión de los nómades a Escete, tuvieron que emigrar hacia Egipto (cf. *Detti*, p. 515, nota 11).

24 Algunos manuscritos omiten “al anciano” (cf. PG 65,318 D, nota 47).

25 El texto de la CAG presenta aquí algunas diferencias: «Y este se afligió y dijo a sus hermanos: “¿Qué haremos a este gran anciano, porque los hombres nos han puesto en apuros, abandonando al anciano y acudiendo a nosotros, que no somos nada? ¿Cómo podremos aliviar al anciano?”»; pero señaladas en el aparato crítico de Cotelier (PG 65,318 D, nota 48).

26 Lit.: *saites*: jarra (o ánfora); unidad de medida que correspondería a unos 9 litros de vino nuevo (cf. Sch 387, p. 217, nota 1), una cantidad considerable para pocas personas (cf. *Detti*, p. 515, nota 12).

27 “Al anciano” falta en la CAG.

28 Lit.: no estoy desocupado (*oy scholazo*).

Entonces el anciano, viendo su paciencia y su humildad²⁹, compungido, les abrió. Y entrando, comieron con él. Mientras comían dijo el anciano³⁰: “Es verdad no solo lo que oí de ustedes, sino que en su obra lo he visto cien veces más”. Y fue su amigo desde aquel día³¹.

12. Dijo *abba* Pastor: “Tú haz lo posible para no hacer algún mal a nadie, y conserva puro tu corazón con todo hombre”³².

13. Dijo también: “No hay amor más grande que dar la vida por el prójimo (Jn 15,13). Porque si alguien oye una palabra mala, que causa tristeza, y pudiendo decirla él también, lucha para soportar la pena y no decirla, o si es engañado en algún asunto, (y) soporta la violencia y no devuelve al que lo ha apenado, este da su vida por el prójimo”³³.

14. Sucedió que en una ocasión *abba* Pambo caminaba con algunos hermanos hacia las regiones de Egipto; y, viendo a unos seglares sentados, les dijo: “Levántense, saluden a los hermanos³⁴, para que los bendigan, porque ellos hablan constantemente con Dios, y sus bocas son santas”³⁵.

15. Decían sobre de *abba* Pafnucio que no bebía vino fácilmente. Yendo una vez de camino se encontró ante una banda de ladrones, y los halló bebiendo³⁶. El jefe de los ladrones lo conocía, y sabía que no bebía vino. Y al verlo muy

29 CAG: su humildad y su paciencia.

30 “El anciano” no se lee en la CAG.

31 Pastor 4.

32 Piezas anónimas del *Sinaïticus Graecus* 448, 712. Cf. Macario el Egipcio 28: «Dijo *abba* Pafnucio, discípulo de *abba* Macario: “Supliqué a mi padre: ‘Dime una palabra’. Él me dijo: “No hagas mal a nadie, a nadie condenes. Guarda esto y serás salvado”», pero la sentencia tal vez deba atribuirse a Macario el Alejandrino.

33 Pastor 116, pero con diversas variantes: «Dijo también: “No hay caridad más grande que la de dar la vida por el prójimo (Jn 15,13). Porque si uno oye una palabra mala, es decir, que causa tristeza, y pudiendo decirla él también, lucha para no decirla, o si es engañado, y lo soporta y no retribuye al que así obró con él, este hombre da su vida por su prójimo”».

34 CAG: monjes.

35 Pambo 7.

36 CAG: vino, pero Cotelier señala la variante que omite la palabra (cf. PG 65,378 D, nota 49).

fatigado, llenó una copa de vino y, teniendo³⁷ la espada en su mano, dijo al anciano: “Si no bebes, te mato”. Conoció el anciano que era voluntad de Dios cumplir la orden, (y) queriendo ganarse al hombre, tomó (la copa) y bebió. El jefe de los ladrones hizo una metanía ante él diciendo: “Perdóname, *abba*, porque te he apenado”. Y el anciano le respondió: “Confío en Dios que por esta bebida te harán misericordia en esta vida y en la futura”. El jefe de los ladrones le dijo: “Confío en Dios que desde ahora no volveré a obrar mal”. Y el anciano se ganó a toda la banda, renunciando por Dios³⁸ a su voluntad propia³⁹.

16. Dijo *abba* Hiperequio: «Arranca a tu prójimo de (sus) pecados sin ultrajarlo, en tanto que puedas; porque Dios no rechaza a los que se convierten. Y que una palabra de maldad o de iniquidad no se aloje en tu corazón contra tu hermano, para que puedas decir: “Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden” (Mt 6,12)»⁴⁰.

17. Un asceta viendo a uno que, poseído por el demonio, no podía ayunar, movido por el amor de Dios y no buscando su provecho propio, sino el de otro⁴¹, pidió que pasara hacia él el demonio (y) que aquel fuera liberado. Y realmente Dios escuchó su petición. Así, agobiado en lugar del otro por el demonio, el asceta intensificó el ayuno, consagrándose a la oración y a la ascesis. Pero finalmente⁴², a causa de su caridad, Dios expulsó el demonio de él después de unos pocos días⁴³.

18. Había dos hermanos en Las Celdas. El primero, que era un anciano, suplicó al más joven, diciendo: “Permanezcamos juntos, hermano”. Pero él le dijo: “Yo soy un pecador y no puedo (estar) contigo, *abba*”. Pero él le rogaba diciendo: “Sí, podemos”. El anciano era puro y no quería oír que un monje tuviera un pensamiento de fornicación. Y el hermano dijo: “Déjame una semana y hablamos de nuevo”. El anciano fue después de una semana, y el joven queriendo probarlo le dijo: “En esta semana he caído en una gran tentación, *abba*; porque

37 Cotelier opta por la variante que suprime el verbo (PG 65,377 D, nota 51).

38 CAG: por el Señor (cf. PG 65,379 D, nota 54, que señala la variante).

39 Pafnucio 2.

40 HIPEREQUIO, *Exhortación a los monjes*, 117-118.

41 Cf. *I Co* 10,24 (*Detti*, p. 508).

42 Lit.: a lo más... después de unos pocos días.

43 Apotegma anónimo N 354.

yendo al pueblo para una diaconía, pequé con una mujer”. Dijo el anciano: “¿Estás arrepentido?”. Dijo el hermano: “Sí, sí”. Dijo el anciano: “Yo voy a cargar contigo la mitad del pecado”. Entonces dijo el hermano: “Ahora podemos estar juntos”. Y permanecieron el uno con el otro hasta la muerte⁴⁴.

19. Uno de los padres decía: «Si alguien te pide una cosa y te obliga a darla, incluso también tu pensamiento debe complacerse en darla; como está escrito: “Si alguien te obliga a hacer una milla, haz dos con él” (Mt 5,41). Esto es, si alguien te pide una cosa, dásela con toda (tu) alma»⁴⁵.

20. Se decía sobre un hermano que, hechas unas canastas y poniéndoles las asas, oyó al hermano vecino diciendo: “¿Qué hacer? Porque el mercado está próximo y no tengo asas para las canastas”. Y yendo a quitar las asas de sus canastas, las llevó al hermano diciendo: “He aquí estas (asas), tengo muchas, tómalas y ponlas en tus canastas”. E hizo progresar el trabajo del hermano, y dejó el propio⁴⁶.

21. Decían sobre un anciano en Escete que estaba enfermo y quería comer un poco de pan fresco. Lo oyó uno de los hermanos luchadores, tomó su melota⁴⁷, puso en ella unos panes secos, partió hacia Egipto y cambió los trozos (de pan por otros frescos) que llevó al anciano; y viéndolos calientes se admiraron⁴⁸. Pero el anciano no quiso comerlos, diciendo: “Es la sangre de mi hermano”. Y los ancianos le suplicaron, diciendo: “Por el Señor, come para que el sacrificio del hermano no sea en vano”. Y así, gracias a (este) ruego, comió⁴⁹.

22. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “Hay dos hermanos, uno vive en la hesiquía en su celda prolongando (el ayuno) durante seis (días), y exigiéndose un gran esfuerzo; el otro atiende a un enfermo. Entonces, ¿cuál

44 Apotegma anónimo N 346.

45 Apotegma anónimo N 345. Cf. Mt 5,3-7; 12,30 (cf. *Detti*, p. 516, nota 20, y p. 509).

46 Apotegma anónimo N 347.

47 Aquí esta prenda hace las veces de alforja, como lo sugiere el texto de Casiano, *Instituciones*, 1,7: “La última prenda de su vestimenta es una piel caprina, que llaman *melota* o *pera* (mochila, alforja)...”.

48 Seguramente se trata de los otros ancianos que estaban con él, como se advierte por lo que sigue, y le asistían en su enfermedad (cf. *Detti*, p. 510, y nota correspondiente).

49 Apotegma anónimo N 348.

(realiza) una obra más grata a Dios? Dijo el anciano: “Si el hermano que prolonga (el ayuno) seis (días) se colgara a sí mismo de las narices, no podría ser igual al que atiende a un enfermo”⁵⁰.

23. Alguien interrogó a un anciano diciendo: “¿Cómo es que ahora algunos se esfuerzan en la práctica de la ascesis⁵¹ y no reciben la gracia como los ancianos?”. Dijo el anciano: “Entonces había caridad, y cada uno arrastraba hacia lo alto a su vecino; pero ahora que la caridad se ha enfriado⁵², cada uno arrastra hacia abajo a su vecino, y por eso no recibimos la gracia”⁵³.

24. En cierta ocasión tres hermanos fueron a la cosecha, y recibieron sesenta aruras⁵⁴. Pero uno de ellos se enfermó el primer día y volvió a su celda. Y uno de los dos dijo al otro: “Mira, sabes que nuestro hermano se enfermó, esfuerza entonces un poco tu pensamiento, y yo también un poco, y confiemos en Dios, que gracias a sus oraciones cosecharemos su parte”. Acabado el trabajo, cuando fueron a recibir su salario, llamaron al hermano diciendo: “Ven a recibir tu salario, hermano”. Pero él dijo: “¿Qué salario tengo que recibir no habiendo cosechado?”. Ellos dijeron: “Gracias a tus oraciones fue hecha la cosecha”. Y como el hermano no quería, fueron a ver un anciano para que juzgara (el asunto). El hermano le dijo: «Fuimos los tres a cosechar; pero yendo al campo el primer día me enfermé y volví a mi celda sin haber cosechado ni un día; y los hermanos me urgían diciendo: “Ven a recibir el salario del esfuerzo que no has hecho”». Pero los hermanos también decían: «Los tres fuimos a cosechar y hemos recibido sesenta aruras; y si hubiéramos sido tres con esfuerzo habríamos terminado, pero gracias a las oraciones de nuestro hermano, nosotros dos rápidamente acabamos el campo y le dijimos: “Ven a recibir tu salario”». Escuchando esto el anciano estaba admirado y dijo a su discípulo: “Da la señal⁵⁵ para que todos los hermanos se reúnan”. Y cuando vinieron les dijo: “Vengan, hermanos, escuchen hoy un justo

50 Apotegma anónimo N 355.

51 *Politeia*.

52 Cf. Mt 24,12 (*Detti*, p. 510).

53 Apotegma anónimo N 349.

54 Lit.: campo labrado, pero era también el término de una medida egipcia. Posiblemente eran algo más de 25 hectáreas la superficie que se les asignó.

55 Lit.: toca, tañe (del verbo *kryō*). Cf. *Detti*, p. 516, nota 27.

juicio”. Y el anciano les contó todo, y condenaron al hermano a aceptar su salario y a hacer lo que quisiera. Y el hermano se fue llorando y muy apesadumbrado⁵⁶.

25. Un anciano dijo: “Nuestros padres tenían la costumbre de ir a las celdas de los hermanos principiantes que querían vivir como solitarios en la ascesis y vigilarlos, no fuera que alguno de ellos, tentado por los demonios, se dañara⁵⁷ en el pensamiento. Y si acaso se encontraba a alguno que había sido perjudicado, lo llevaban a la iglesia, ponían una palangana, se hacía oración por el enfermo, todos los hermanos se lavaban, derramaban agua sobre él y en seguida el hermano era curado”⁵⁸.

26. Dos hermanos habitaban juntos, y nunca se habían peleado. Y uno dijo al otro: “Hagamos también nosotros una discusión como los hombres”. El otro le respondió diciendo: “No sé cómo se genera una discusión”. Y aquel dijo: «Mira, pongo un ladrillo en medio y yo digo que es mío; y tú dices: “No, es mío”, y de aquí surge el inicio (de la discusión)». Así lo hicieron, y uno dijo al otro: “Esto es mío”. Y aquel dijo: “No, es mío”. Y el primero respondió diciendo: “Sí, sí, tómalo y vete”. Y se retiraron sin encontrar la forma de discutir entre ellos⁵⁹.

27. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “Si veo a un hermano sobre quien he oído (decir) que pecó, no estoy plenamente convencido de introducirlo en mi celda; pero si veo un buen hermano, lo recibo con gusto”. El anciano le dijo: “Si haces un pequeño bien al hermano bueno, haz con el otro el doble, porque él está enfermo”⁶⁰.

56 Apotegma anónimo N 350.

57 O: se perjudicara (*blabe*).

58 Apotegma anónimo N 351.

59 Apotegma anónimo N 352.

60 Cf. Pastor 70 (la primera parte), pero el texto de la CAG presenta algunas diferencias: «Un hermano interrogó a *abba* Pastor diciendo: “Si veo a un hermano de quien he oído decir que pecó, no quiero introducirlo en mi celda, pero si veo a uno que es bueno, me alegro con su presencia”. El anciano le dijo: “Si haces un pequeño bien al hermano justo, haz con el otro el doble, porque está enfermo”».

28. Dijo un anciano: “Nunca deseé (hacer) una obra que me fuera útil y causara daño a mi hermano, teniendo esta esperanza: que la obra de mi hermano es una obra fructífera”⁶¹.

29. Un hermano estaba al servicio de unos de los padres que se encontraba enfermo. Y sucedió que su cuerpo producía (llagas) purulentas con olor. Y el pensamiento dijo al hermano: “Huye, porque no puedes soportar ese olor de fetidez”. Mas tomando un recipiente le puso (el agua) del lavado del enfermo, y bebía de ella cuando tenía sed. Y el pensamiento empezó a decirle: “No hay que huir ni beber esa fetidez”. Pero se mantuvo firme, bebiendo con esfuerzo (el agua) del lavado y sirviendo al anciano. Y Dios, viendo la pena del hermano, cambió (el agua) del lavado en agua pura, y sanó al anciano⁶².

30. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Cómo puede un hombre recibir el carisma de amar a Dios?”. Y respondiendo dijo: “Si alguien ve a su hermano en una falta y clama a Dios por él, entonces recibe el pleno conocimiento de cómo se debe amar a Dios”⁶³.

31. Dijo un anciano: «Adquiramos el principal de los bienes, la caridad⁶⁴. Nada es el ayuno, nada es la vigilia, ni cualquier esfuerzo si falta la caridad⁶⁵; porque está escrito: “Dios es amor” (1 Jn 4,16)».

32. Los padres decían: “El diablo puede imitar todo sobre el ayuno, porque nunca come; sobre la vigilia, puesto que nunca duerme⁶⁶. Pero la humildad y la caridad no puede imitarlas. Por tanto, debemos luchar mucho para tener en nosotros mismos la caridad y odiar el orgullo, por causa del cual el diablo cayó de los cielos”.

61 Apotegma anónimo N 353. Cf. Juan el Eunuco 2: *Abba* Juan dijo: «Nuestro padre *abba* Antonio dijo: “Nunca antepuse mi comodidad a la utilidad de mi hermano”».

62 Apotegma anónimo N 356.

63 Apotegma anónimo N 636; otra traducción, a mi parecer menos literal: «Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Cómo puede un hombre recibir el carisma de amar a Dios?”. Y aquel respondiendo dijo: “Cuando alguien ve a su hermano en la negligencia y llama a Dios en su ayuda, entonces obtiene el pleno conocimiento sobre cómo hay que amar a Dios” (*Detti*, p. 512). El texto se encuentra también en el *Diálogo sobre los pensamientos*, n. 38 (*Revue d’Ascétique et de Mystique* 33 [1957], p. 81; cf. SCH 498, p. 31, nota 1).

64 Cf. 1 Co 12,31; 13,13 (*Detti*, p. 513).

65 Cf. 1 Co 13,1-3 (*Detti*, p. 513).

66 Lit.: durmió (*ekoimethe*).

33. Decía *abba* Nicetas acerca de dos hermanos, que se juntaron queriendo vivir juntos. Uno de ellos pensó: “Lo que quiera mi hermano, eso haré”. Lo mismo pensó también el otro: “Haré la voluntad de mi hermano”. Y vivieron muchos años con gran caridad. Pero el diablo viendo la gran caridad de ellos, y no soportándolo, quiso separarlos. Fue y se paró en la entrada (de la celda), y a uno se le apareció como una paloma y al otro como un cuervo. Entonces el primero dijo al otro: “¿Ves la paloma?”. Y el otro dijo: “Es un cuervo, hermano”. Empezaron a discutir y contradecirse, se levantaron y se enfrentaron hasta (derramar) sangre; y para perfecta alegría del enemigo, se separaron. Entonces, después de tres días volvieron en sí⁶⁷ y retornaron al anterior buen comportamiento, y haciendo uno al otro la metanía, confesó cada uno de ellos lo que había pensado en su corazón: hacer la voluntad del otro. Y reconociendo la guerra del enemigo, permanecieron hasta la muerte juntos, con gran paz⁶⁸.

34. Pasaba⁶⁹ una vez *abba* Serapión por una aldea de Egipto, y vio una prostituta de pie delante de su habitación⁷⁰. Y le dijo⁷¹: “Espérame esta tarde, porque quiero venir y pasar esta noche contigo”. Ella le respondió: “Esta bien, *abba*”. Se preparó y dispuso el lecho, esperando al anciano con lo necesario⁷². Cuando atardeció, vino el anciano donde ella sin llevar nada⁷³ y, entrando en la habitación, le dijo: “¿Preparaste el lecho?”. Le dijo: “Sí, *abba*”. Y cerraron la puerta quedando solos, y le dijo el anciano⁷⁴: “Espera un poco, puesto que

67 Cf. Lc 15,17 (*Detti*, p. 513).

68 Nicetas 1; pero con diversas variantes en la CAG: «Decía *abba* Nicetas acerca de dos hermanos, que se juntaron para vivir juntos. Uno de ellos pensó en su interior diciendo: “Lo que quiera mi hermano, eso haré”. Lo mismo pensó el otro diciendo: “Haré la voluntad de mi hermano”. Vivieron muchos años con gran caridad. Al verlo el enemigo, descendió, queriendo separarlos, y se paró en el atrio. Y a uno se le apareció como una paloma y al otro como un cuervo. Uno dijo: “¿Ves la paloma?”. El otro dijo: “Es un cuervo”. Empezaron a discutir y contradecirse hasta que se levantaron, y lucharon hasta sacarse sangre, con gran alegría del enemigo. Al fin se separaron. Después de tres días volvieron en sí y pidiéndose mutuamente perdón, dijo cada uno lo que había visto, y reconociendo la guerra del enemigo, permanecieron hasta el fin sin separarse».

69 CAG: Yendo en una ocasión pasó...

70 Lit.: celda.

71 CAG: Y el anciano le dijo...

72 Esta última precisión (“esperando al anciano con lo necesario”) falta en la CAG; pero cf. PG 65,415 D, nota 42.

73 Indicación que no se lee en la CAG, pero sí es asentada en nota (PG 65,415 D, nota 43).

74 CAG: cerraron la puerta, y le dijo...

tenemos una ley y primero⁷⁵ debo cumplirla”. El anciano comenzó su synaxis. Y empezando con el salterio, después de cada salmo hacía una oración y suplicaba a Dios por ella, para que se arrepintiera y fuera salvada. Y por eso Dios le escuchó. La mujer estaba temblorosa y suplicante junto al anciano. Cuando el anciano hubo concluido los salmos, la mujer cayó en tierra. El anciano comenzó el (libro del) Apóstol, y dijo un largo (pasaje)⁷⁶, y de esta manera terminó la synaxis. La mujer estaba profundamente afligida, y comprendiendo que él no había venido para pecar con ella, sino para salvarla⁷⁷, se postró ante él diciendo: “Ten caridad, *abba*, y condúceme a un sitio donde pueda agradar a Dios”. Entonces el anciano la condujo a un monasterio de vírgenes, la entregó a la amma y dijo: “Recibe a esta hermana, y no le impongas el yugo o la norma como a las hermanas⁷⁸; sino que dale lo que quiera, y permítele actuar como ella desea”. Después de unos pocos días dijo: “Yo soy una pecadora, por eso quiero comer una vez por día⁷⁹”. Y de nuevo pocos días más tarde suplicó a la amma del monasterio: “He entristecido mucho a Dios con mis pecados, hazme una caridad y ponme en una celda, ciérrala y por un agujero dame un poco de pan y el trabajo manual”. La amma obedeció⁸⁰ y eso hizo; y así agradó a Dios el resto del tiempo de su vida⁸¹.

35. Decía un anciano que uno de los padres dijo: “Una dieta más seca y regular, unida a la caridad, conduce más rápidamente, a quien la adquiere, hacia el umbral de la impassibilidad”⁸².

75 Vocablo que falta en la CAG.

76 Lit.: dijo mucho de él.

77 CAG: para salvar su alma.

78 Cotelier señala la variante: como a las demás hermanas (PG 65,416 D, nota 44).

79 CAG: día por medio (cf. PG 65,415 D, nota 45). Lo que sigue también es diverso en dicha *Colección*: «Pocos días más tarde dijo: “Yo tengo muchos pecados, quiero comer cada cuatro días”...».

80 O: escuchó, verbo que falta en la CAG.

81 Serapión 1.

82 Cf. EVAGRIO PÓNTICO, *Tratado Práctico*, 91; Evagrio 6.